

No es nada más que...

Autor

.....
Miguel González Seijas

Accésit

.....
Categoría A • 14-18 AÑOS

2016

Autor

Miguel González Seijas

Madrid, 1998

Desde 2017 hasta la actualidad ha estado cursando el grado en Medicina en la Universidad de Salamanca, actualmente en quinto curso. Ha continuado escribiendo, siempre relato corto o microrrelato. En el 2016 ha sido premiado con el segundo puesto en el XXI certamen jóvenes creadores del Ayuntamiento de Salamanca.

NO ES NADA MÁS QUE...

Miguel González Seijas

Era un sábado por la mañana cuando me veía obligado a asistir a una exposición de arte moderno en la ciudad. Mi profesor de dibujo no me aprobaría si no hacía un trabajo sobre el arte contemporáneo. A decir verdad, no teníamos muy buena relación, pero conseguí llegar a ese acuerdo con él. No sabía dónde era exactamente la exposición, tenía entendido que era entre la Casa de la Cultura y el Conservatorio, pero en Dublín cuando cae la niebla no hay quien se oriente bien. Llevaba cuarenta minutos buscando la dichosa exposición, pregunte a dos caballeros y a una anciana pero ninguno me supo contestar. Como no encontraba el edificio empecé a deambular entre callejones y fui a parar a uno algo peculiar, eran edificios antiguos y al fondo había un portón de hierro que estaba medio abierto. Al golpear la gran puerta antes de entrar, dos veces me pidieron silencio desde dentro. Cerré la puerta con sigilo y me encontré en un gran teatro con cientos de butacas lujosamente tapizadas. En la primera fila había dos señores, ambos con libreta y bolígrafo, el escenario estaba iluminado y vacío. Me senté en la cuarta fila, el terciopelo me envolvía y se apagaban las luces, el telón se abrió y mis ojos enfocaron la figura que entraba al escenario. Era

un joven con americana negra y camisa blanca, pantalones y zapatos elegantes. Lucía un sombrero de copa brillante. Desde ese instante los tres espectadores de la sala escuchamos y observamos cada detalle con atención.

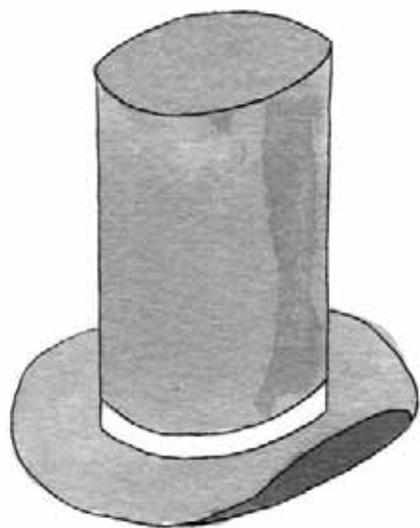
Cuando el joven se detuvo en la tarima metió la mano en el bolsillo para sacar un folio doblado, con suma delicadeza lo desplegó y comenzó a leer:

-La magia no es nada más que la ciencia que estudia la emoción y cómo llegar a ella, la magia no es nada más que engañar a la mente y pedir una sonrisa a cambio, la magia no es nada más que la fantasía producto de un algoritmo matemático. Eso es la magia, no buscar el truco sino sentirlo, no observar al mago sino mirar el naípe y disfrutar de los conejos que nacen en chisteras...

Creo que fui el único de los tres espectadores que durante tan profunda reflexión se percató de que el folio que el mago sostenía entre sus manos se iba arrugando poco a poco y comenzaba a desprender un color verdoso. Podrían ser los focos o mi perspectiva hacia el escenario, pero no. Cada vez quedaba menos folio en blanco y acabó convirtiéndose por completo en un pañuelo verde mientras el joven ilusionista lo miraba, haciendo que leía un texto que jamás existió. Metió el pañuelo verde en el bolsillo de la americana dejando el pico por fuera y continuó su discurso:

-La magia es la ciudad que no necesita fotografías para recordarla y que nadie se olvida de ella, la ciudad que te acoge y deja huella en tu vida...

El pañuelo verde ya no asomaba tanto por el bolsillo, de hecho se iba metiendo cada vez más hasta perderse en la americana. Mientras el mago hablaba con gran fluidez algo comenzaba a moverse dentro de su bolsillo, de repente asomó un ala blanca. En ese instante una elegante paloma blanca había salido de su traje y él ni se había inmutado, siguió dirigiéndose al público mientras iba alzando la voz progresivamente. La paloma se había apoyado en su antebrazo y hacía esfuerzos para no caerse con los movimientos de expresividad del joven.



-Vivir son emociones, sentimientos y sensaciones que nacen de la magia, sin magia nos acercamos a la muerte y poco a poco nos debilitamos, cerramos los ojos y dejamos de latir...

Mientras pronunciaba esas palabras la paloma empezó a agitar lentamente las alas haciendo un sobreesfuerzo para mantenerse en su brazo, poco a poco descendió hasta el suelo y entre suaves gorjeos dejó de respirar. Lo que estaba ocurriendo en aquella sala era algo increíble, yo me encontraba...atónito.

Mientras continuaba el discurso, el joven mago cogió la paloma muerta en la mano y la introdujo dentro de la chaqueta. A todo esto siguió dirigiéndose a los pocos espectadores haciendo apología de la magia.

-La magia ni incomoda ni aburre ni adormece, la magia impresiona, sorprende y magnifica...

Al mismo tiempo que el mago pronunciaba tales palabras sacó un bolígrafo de su americana, sutilmente dio una vuelta de rosca y sobre su mano extendida comenzó a escribir la palabra "magia". Cuando hubo acabado guardó de nuevo el bolígrafo, nos enseñó la mano pintada y con suma elegancia la cerró, la acercó a su boca y tras un suave soplido nos volvió a enseñar su mano abierta, esta vez sin ningún tipo de letra ni garabato y lo acompañó con dos palabras:

-Es magia.

El ilusionista se movía con libertad, sin miedo, con iniciativa y decisión sin duda características poco comunes en artistas tan jóvenes. Mientras se dirigía a nosotros se aflojó un poco la pajarita y se remangó dejando ver su lujoso reloj dorado que, por cierto, se parecía mucho a uno que me regalaron por mi último cumpleaños. Extendió su brazo dejándose ver el brillante complemento, mientras tanto con dos dedos de la otra mano desabrochó el perfecto engranaje y el reloj descendió en caída libre pero...Antes de tocar el suelo el mago lo atrapó y cuando extendió la mano...algo increíble había pasado. No quedaba ni rastro del reloj, en su mano sostenía una baraja de naipes que con habilidad asombrosa extendió en abanico ante el público...ante un público perplejo.

Seguía desenvolviéndose con total libertad sobre la tarima pero de pronto comenzó a incomodarse, a hacer gestos extraños con su pierna izquierda y segundos después se detuvo, se agachó y se quitó uno de los elegantes zapatos italianos, el izquierdo en concreto. Lo desató con impaciencia y se descalzó, miró en su interior y a continuación se quitó la americana para remangarse la camisa. Metió sus dedos índice y pulgar en el zapato y...sorprendentemente sacó una larga serpiente blanca y amarilla que por arte de magia, había ido a parar allí. Se levantó colocándose el peligroso reptil sobre el cuello y prosiguió con el discurso.

La magia es la fiel amiga que no te abandona, que no tiene malos días, que no entiende de guerras y esta por encima de la política. La magia es una persona ciega, sorda y muda que conmueve sin ver, conmueve sin oír, conmueve sin hablar, que te hace perder el norte, que te hace reír sin coste y sin que puedas parar...

La inquietante serpiente no dejaba de moverse sobre el cuello y los hombros del mago, los espectadores estábamos más atentos a este peligro que a sus profundas palabras. La serpiente comenzó a enroscarse sobre su cuello y poco a poco iba asfixiando al joven ilusionista, pero éste en ningún momento dejó de hablar y dirigirse al público. Cuando su cara estaba roja por completo y prácticamente no podía respirar, cuando los tres espectadores nos dirigíamos a la tarima para salvarle la vida, en ese momento levantó las dos manos con aparente seguridad. Se puso en pie con los brazos en cruz y con suma elegancia chascó los dedos. La serpiente se convirtió por arte de magia en un collar de flores hawaianas, el mago tomó una bocanada de aire y concluyó su discurso:

-Por eso la magia es un espectáculo tan bello, porque independientemente de las complicaciones que se den durante la función, el final es emocionante, magnífico e inesperado. Hoy estoy aquí para hacerles saber que la magia es una forma de vida, de disfrutar, de soñar y de reír. Es la forma que tengo de robarle este bolígrafo al caballero de la primera fila, que ha viajado de su mano hasta el bolsillo de mi chaqueta, ... Y metiendo la mano en su americana sacó el bolígrafo-. Porque la magia se vive, yo desayuno

magia, almuerzo magia y cena magia, entre horas salgo a la ventana a que me de un poco de magia y cuando necesito descansar me tumbo a ver magia. No dependo de nada ni de nadie, solo de la magia. Gracias a la magia el tiempo me es indiferente y, si no me creen, pregunten al muchacho de la quinta fila - dijo mientras me señalaba - ¿Acaso él ha echado en falta su lujoso reloj dorado? En absoluto caballeros, el paso del tiempo le era indiferente, de hecho no se acuerda que está en esta sala para aprobar la asignatura de dibujo.

Tras oír estas palabras me acaricié la muñeca para comprobar si realmente me faltaba el reloj y me pregunté cómo diablos sabía el verdadero motivo de mi presencia allí.

Fue entonces cuando se encendieron todas las luces del teatro y el mago saludó ante el tímido aplauso de un público formado por tres personas. Uno de los dos caballeros con libreta subió al escenario y le dio la mano al joven mago mientras le decía:

-Acabo de presenciar el mejor espectáculo de magia en treinta años de profesión. Sin duda lo mejor, la desaparición de las bailarinas, ¿Dónde se han metido? Mi más sincera enhorabuena, francamente bárbaro, pero el casting de magia es el próximo sábado, hoy son las audiciones de ballet.

El poderoso mago se había confundido de día y, por mi parte, suspendí la asignatura de dibujo.